

MUJERES ¿SUMISAS O TRANSGRESORAS? LA POESÍA REBELDE Y VIOLENTA DE BECKY RUBINSTEIN



Graciela Sánchez Guevara

En esta casa añeja, donde los olores y los ruidos y los recuerdos también añejos deambulan por las habitaciones, se escurren por las paredes, pisotean las duelas. Son esas voces que nos dicen “Tu barro suena a plata, y en tu puño/su sonora miseria es alcancía;/y por las madrugadas del terruño,/en calles como espejos, se vacía/el santo olor de la panadería”.

En esta habitación donde se hace el nuevo mestizaje, lo antiguo con lo moderno ¿o debiera decir postmoderno para estar de moda? Es la casa del poeta Ramón López Velarde, el escenario donde me toca la difícil tarea de presentar a la poeta, a la mujer, a la amiga, a la maestra, a quien es premio nacional de cuento infantil “Juan de la Cabada” y preseña Juana (Venera de Bronce) por ensayo. Agradezco a Becky Rubinstein el honor que me otorgó al invitarme a tan especial ocasión.

He leído con ahínco e interés su libro, *Las hijas de la rueca*. Leo y releo el mismo título, luego vuelvo a las páginas interiores y de pronto me encuentro a Juana, a Marilyn, a María Egipcíaca, a Eva, a Lilith, a Salomé, a la Woolf, a Penélope, a Jimena, a Lady D, a las Beduinas, a Celestina con su Melibea, a Frida, a Miroslava, a Magdalena, a Sancha de Navarra, a Pandora, a Tituba, a las brujas de Salem, a Madona, a Grede de Maguncia y finalmente a Becky.

Todas mujeres, investidas de mujeres, con pensamientos, con cuerpo, con acciones de mujer, con significantes y sus correspondientes significados de MUJER.

Becky se manifiesta profundamente comprometida con su género, las mujeres somos aquellas con pasado, presente y futuro, con la rueca empujándola, arrastrándola, conduciéndola, enredándonos con ella y entre sus propias rejas, siempre somos las hijas de la rueca, instrumento pleno *per se* de mujer.

La rueca metáfora, la rueca ironía, la rueca multicitada, multifacética, la rueca polifónica.

La rueca —habitación propia de la mujer. La rueca —*peplos* interminables de historia. La rueca —rosario de codiciadas manzanas. La rueca —7 velas, 7 danzas, 7 pecados. La rueca —3 anillos, 3 trampas, 3 amantes, 3 urracas, 3 anillos, 3 malas palabras. La rueca —paciente espera al ausente. La rueca —“la verborrea sutil que altera y cansa”. La rueca —“mancillada por las urgencias del hombre”. La rueca, escritura de infinitos silencios. Las hijas de la rueca —infinitivamente simbólica dividida en 5 cabalísticos capítulos:

- I. “Eva: Velamen de la noche” (Eva y Lilith).
- II. “Lejos de la rueca” (Penélope y Salomé).
- III. “Hijas de la rueca” (todas las demás).
- IV. “Rueda de astrolabio” (Sor Juana).
- V. “Tras las rejas de la rueca” (Becky).

Son Eva, Penélope, Salomé y Sor Juana, las mujeres que más llaman la atención de Becky, sin desdeñar, por supuesto al resto. La Rubistein nos presenta a la mujer mítica, a la bíblica, a la histórica, a la modelo, a la del cuento de hadas, a la real, a la pecadora, a la paciente, a la enamoradiza; todas ellas tejedoras, creadoras, innovadoras, para después definirse transgresoras. Ellas rompen e irrumpen un orden establecido para manifestarse en tanto seres humanos.

Cuán deliciosamente transgresora ha sido la mujer que inteligente lucha por su lugar, ese que jamás debió perder, que era suyo por derecho. Cuánta razón la de Juana con sus “Hombres necios que acusáis a la mujer”. Cuánta razón la de Kyra Galván con sus “Contradicciones ideológicas al lavar un plato”, “Quiero aclararme bien ese racismo que existe entre los hombres y las mujeres”, “Nuestros sexos tan diversamente complementarios” (K. Galván, 1982-72).

La poesía de Becky parece frágil por su dulzura, pero firme por su violencia, lánguida, pero descamada, es lanza punzante. Los versos que constituyen el conjunto de poemas fluyen lentos a la distancia, como

ráfagas de aire, son versos urgentes, penetrantes, agudos y sobre todo cargados de sutiles ironías.

Estos versos son las lanzas —crítica aguda— comodinas violentas, que nos entran por cada uno de nuestros poros, los cuales quedan perfectamente abiertos al sensible aroma de la oscura noche donde se engendran maleficios en torno a manzanas, velas, dedos pinchados y venenos menstruales.

Becky Rubinstein, mediante el arte verbal y de la atemporalidad, manifiesta una actitud sólo reservada a ella que nos ofrece su propio elixir y nos hace, de paso, sus cómplices de su estado de ánimo que “manifiesta la intimidad del sujeto de la enunciación, que es la autoexpresión de un estado de ánimo, de una emoción en que lo objetivo y lo subjetivo se ha penetrado, de un yo, de una interioridad anímica” (Julia Kristeva en H. Beristáin, 1985-241).

La poesía de Rubinstein está cargada de símbolos, de objetos mágicos: el velamen, la manzana, la ponzoña de la serpiente, la rueda, las agujas, la sangre; junto con los adjetivos, silentes, sordas, secas, además de los sustantivos: hijas de la infamia, sujetas a la rueda del destino, la hechicera, entre otros, conforman objetos semióticos y a su vez constituyen “configuraciones discursivas, cada una de las cuales abarca un conjunto de significaciones actualizadas en diferentes recorridos figurativos”, es decir, corresponden a “formas figurativas autónomas y móviles, capaces de pasar de una cultura a otra y de integrarse en conjuntos más vastos...” (Greimas en Beristáin, 1985-264).

Todos los objetos mencionados anteriormente adquieren su significado *sine qua non* a pesar del tiempo, de ahí la atemporalidad de la poesía rubinsteiana, por ejemplo, el pecado no está en el hombre sino en la mujer, ella es la que incita con su cuerpo hecho para ello: “Mujer/te canto el Cantar de los Cantares/venero el pan de tus manos/bendigo la luz de tus candelas/el vientre que acoge a tu esposo/que loa, en la noche sin velos/ TU CUERPO MALDITO/ENCARNACIÓN DEL PECADO...”

De la misma manera, en que esta poesía se caracteriza simbólica/mítica, así adquiere una carga sensual y profundamente violenta.

Salomé: “Perdida en la memoria/la locura se entrelaza/a su vientre desatado” (24).

Penélope: “Vela encendida/jamás aplacada/La tempestad de su carne” (23).

Eva: "Atada a la rueca/maestra en sujetar calenturas/toma sorbo a sorbo su chocolate/al ardor de su vientre" (16).

Las beduinas: "Bella y princesa/tras el velamen del secreto a voces/Ocultas, se entrega al que atisba/los misterios del devenir" (30).

Sancha de Navarra: "Me libera de mi cárcel/de melancolía/y carga con ella/y carga victima propiciatoria,/con mis pecados" (32).

Magdalena: "Y me habla de su abuela, la Magdalena./Y me muestra su desnudez/eremita de su carne:/el sol la penetró, vengador de toda la liviandad" (34).

"La dama y la demonia/amasan el pan diario/con el sudor de los pliegues de su carne" (36).

Grede de Maguncia: "Las que gozan de la albura almidonada de sus sábanas/la de los encajes en los vestidos de seda,/las que fornican —sucia palabra— a bajo precio/ y sirven a gordos artesanos,/y a estudiantes/más pobres que libidinosos" (41).

Miroslava: "Te embistió una rueca,/te desangró hasta el martirio,/.../Torera de ti misma,/te desangró el fruto prohibido" (48).

Madona: "Finalmente, le entrega un pincel/y una rueca de colores/y le vacía el vientre y la entroniza musa de Xochimilco" (50).

Juana: "Las gotas caen,/golpean tu hábito/resguardado de la pcor de las mujeres" (57).

Becky: "Prendida a la rueca de mi escritura,/me desnudo./Sin disfraz ni manto/me adentro al infinito/de las claves" (69).

Continuar con la poesía rubinsteiana me llevaría más cuartillas de las que he pensado y trabajado, no obstante el tiempo apremia, ese lobo feroz que siempre acecha a la bienaventurada, por eso he de terminar diciendo que los versos fluyen lentos pero veloces, galopantes, urgentes, repito, como si nos quisieran atropellar y se quedan ahí, aquí, en nosotros, se pegan a nuestras pieles todos los símbolos, todas las mágicas palabras se posan en nuestros conscientes e inconscientes y permanecen *sine qua non*, porque son el pasado, el presente y el futuro.

Manifestamos anteriormente que la poesía de Becky es violenta; no obstante, a simple vista no lo percibimos, porque es tan dulce y tan suave, que sólo con lupa advertiríamos que

¿Ir al psiquiatra?/¿Escribir un poema?/¿Tomar por la cintura a la suerte/y violentarla hasta el asesinato?/La violencia diaria es el silencio (70).

Tras bambalinas,/le prestan a la mujer/sus palabras/y su voz y sus pantalones.../Sin ella, la vida les resulta insípida,/y los silencios, veneno... (70).

Los amantes se dan la espalda y el silencio se entroniza (72).
Los ogros guardan silencio, y su silencio horada los oídos (73).

¿Acaso es el silencio que todas las mujeres de todos los tiempos hemos tenido que padecer, el doble silencio: el de ser silenciadas, borradas, sobre todo en aquellas culturas marcadamente masculinas; y en el de guardar silencio por prudencia, pero con un silencio violentador que va penetrándose imperceptiblemente para después estallar en el grito justo y soberano de la mujer? Es pues, el silencio de Becky Rubinstein.

BIBLIOGRAFÍA

- Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica*, Ed. Porrúa, México, 1985.
Galván, Kyra, *Un pequeño moretón en la piel de nadie*, Ediciones Contraste, México, 1982.
Rubinstein, Becky, *Las hijas de la rueca*, Ediciones Nautilium, México, 1994.